

La cuestión de la «paz democrática» en la historia de las guerras contemporáneas

Cristian Buchrucker

Susana Dawbarn de Acosta

Cristian Buchrucker es Investigador del CONICET en la Universidad Nacional de Cuyo.

Susana Dawbarn de Acosta es Investigadora del CONICET y Profesora en la Universidad Nacional de Cuyo.

Dirección Postal: Facultad de Filosofía y Letras / Centro Universitario, Parque General San Martín, 5500 Mendoza.

e-mail: buchrucker@logos.uncu.edu.ar

Este trabajo expone los resultados parciales de un proyecto de investigación iniciado en 2007. Una primera versión fue presentada en las VI Jornadas Nacionales y I Foro Internacional de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad Nacional de Lanús, septiembre de 2008.

Resumen

La tesis de la «paz democrática» se ha convertido en uno de los focos más interesantes del debate actual sobre la historia de las guerras. Este artículo analiza críticamente los trabajos más destacados acerca del tema, entre ellos los de Weart (1998), Geller y Singer (1998), Midlarsky (2000), Mansfield y Snyder (2007) y Gat (2008), confrontándolos con investigaciones de un equipo encabezado por los autores. Si bien algunos estudiosos han sostenido que existen por lo menos ocho casos históricos (entre 1812 y 1999) que pondrían en duda la validez de la mencionada tesis, una revisión cuidadosa de los mismos permite afirmar que sigue bastante sólida, salvo en lo que se refiere a intervenciones encubiertas que no llegan al nivel de intensidad de la guerra clásica.

Summary

The «democratic peace» thesis is one of the most interesting foci of the present debate about the history of wars. This article presents a critical analysis the most important contributions to this subject, such as those of Weart (1998), Geller and Singer (1998), Midlarsky (2000), Mansfield and Snyder (2007) and Gat (2007), confronting them with the research of a team headed by the authors. Although some scholars have maintained that there are at least eight historic cases (wars between 1812 and 1999) which could raise doubts about the validity of the above mentioned thesis, a careful check of those cases comes to the conclusion that it still is a quite solid one, except when we deal with covert interventions below the level of wars in the classic sense of the word.

EL PLANTEO DE LA CUESTIÓN

Hace pocos años, Stephen Holden, un investigador dedicado a la sociología histórica, se declaraba convencido de que «la línea divisoria que emergió entre el análisis de la política internacional y la doméstica es profundamente problemática»¹. Siendo similar nuestro pensamiento, consideramos que especialmente la tesis de la «paz democrática» se ha constituido –a más tardar desde mediados de la década de 1990– en uno de los focos más interesantes del debate actual sobre la historia de las guerras, puesto que plantea una conexión explícita entre aquellos dos ámbitos tradicionalmente separados. La tesis de la paz democrática –en una u otra de sus variables formulaciones–, ha ido ganando el apoyo de una importante cantidad de estudiosos, pero también se debe constatar la persistencia de posiciones críticas desarrolladas por otros autores.

Si bien el debate se originó y se desarrolla fundamentalmente en los ámbitos de la politología y las relaciones internacionales, lentamente los historiadores han ido acercándose al tema². A nadie se le escapa que, de quedar validada, esta tesis podría jugar un rol muy destacado en el conjunto de las causas que integran los diversos *bosquejos explicativos* elaborados por la historiografía³. De hecho se constituye así en un desafío, no sólo a la tradicional preeminencia de explicaciones provenientes de la perspectiva sedicente «realista», centrada exclusivamente en relaciones geoestratégicas de poder, sino también a la perspectiva crítica de raigambre marxista, preocupada por develar las bases económico-sociales de los conflictos bélicos. Es cierto que en la pluma de algunos autores, la teoría de la paz democrática corre el riesgo de ser desdibujada por intentos de absorberla en mega-conjuntos recientemente puestos de moda –las civilizaciones– pero una revisión cuidadosa de los trabajos más serios al respecto neutraliza ese riesgo.

También es necesario reconocer que las opiniones de diferentes estudiosos sobre los respectivos aportes de la politología y la historia a esta cuestión divergen de manera considerable. La historiadora Miriam F. Elman se ha declarado insatisfecha con los trabajos de autores como Ray (1995), Peterson (1996) y Owen (1997), porque «confrontando sus teorías» con el material histórico, estos investigadores

¹ Ver Hobden y Hobson, 2003: 43.

² Se suele asignar al famoso escrito de Immanuel Kant «Sobre la Paz Perpetua» (1795) el mérito de haber planteado por primera vez las reflexiones que generaron el tema de la paz democrática. En términos del debate académico actual, el comienzo estuvo en un artículo de Dean Babst (1964).

³ Entendemos por «bosquejos explicativos» la identificación de redes causales basadas en «generalizaciones probabilísticas» o «históricas», tal como las describen Pincione (1992) y Di Tella (1992).

«a veces se esfuerzan demasiado en ubicar la evidencia histórica en cajas teóricas predeterminadas», lo cual puede derivar en un uso algo despreocupado de la historia para poder llegar sus conclusiones preferidas. Desde el lado opuesto James Ray ha postulado una supuesta incapacidad de los historiadores para producir buenas explicaciones causales: «cuando los historiadores examinan eventos históricos individuales, básicamente están interesados en dar una descripción certera de lo que pasó, mientras que los científicos políticos examinan los eventos con la intención de descubrir por qué las cosas sucedieron de ese modo». Finalmente, en una posición que recomienda medida –y que creemos debe ser tenida en cuenta por ambas disciplinas– John MacMillan considera que «si bien se ha producido mucho trabajo de calidad en esta área, todavía hay superficialidad en el conocimiento referido a los alcances y la profundidad, las limitaciones y contradicciones, el potencial y las implicaciones políticas de la conexión entre democracia y paz. El tema merece más. Siguiendo esta línea, una aproximación más multi-disciplinaria probablemente daría una comprensión más acabada del fenómeno e inyectaría un mayor vigor en los debates»⁴.

DIVERSAS POSICIONES EN EL DEBATE

Para los fines de un análisis riguroso de la cuestión hemos resuelto articular el debate correspondiente a lo largo de *nueve tesis*, que pretenden reflejar los aportes más significativos, tanto de los autores que han postulado regularidades de alcance general, como de aquellos otros que se han destacado por diversas críticas y por la presentación de tesis más específicas, introduciendo otras variables y tornando así más compleja la cuestión.

Las tesis generales de la paz democrática

1. La tesis de «*la paz democrática monádica*» (de ahora en adelante PDM) sostiene que cada Estado democrático, tomado como unidad y en cualquier interacción, es sistemáticamente un factor de paz para la política internacional. El trabajo más representativo de la tesis PDM puede considerarse que fue un artículo de Rummel (1983) que despertó considerable polémica. Muchos de sus colegas no tuvieron dificultades para refutarlo, ya que los ejemplos de democracias frecuentemente

⁴ Elman, 1997: 874; Ray, 2001: 786 y MacMillan, 2004: 200.

involucradas en conflictos bélicos son fáciles de encontrar para cualquiera que posea un conocimiento adecuado de la historia contemporánea. La debilidad básica de Rummel era una forma extrema de lo que también se observa en otros estudios politológicos sobre el tema: la utilización de una muy reducida cantidad de casos, tomados de un corto período histórico⁵.

En consecuencia, lo que actualmente mantiene interés es una versión atenuada y condicionada, que podría formularse como «*paz democrática monádica inicial*» (PDMI). En ella simplemente se postula una regularidad probabilística, según la cual las democracias muy raras veces inician conflictos bélicos y en eso parecen ser más pacíficas que otros sistemas políticos. La evidencia histórica para esta afirmación no puede ser descartada fácilmente, tal como lo manifiestan Gleditsch (1994), Ray (1995), Russett y Starr (2000), aunque no existe un consenso general en lo que se refiere a los factores y mecanismos subyacentes a esa correlación estadística.

2. La tesis *de la paz democrática diádica* (PDD) afirma que las democracias no guerrearán entre sí, aunque son beligerantes frente a Estados no-democráticos, o al menos lo son frente a Estados que no perciben como democráticos⁶. Las dos virtudes básicas de la PDD tal como la formuló Weart, son que introducen dos condicionamientos importantes: uno de carácter interactivo y otro de tipo cultural-ideológico, puesto que se reconoce el rol crucial que juega la especial «percepción del adversario» que las elites políticas tienen cuando eligen negociar o combatir. La evidencia histórica acumulada a favor de la PDD es abundante, porque se remonta hasta las guerras de la Antigüedad y además, no ha eludido una discusión abierta de los casos que podrían ser considerados como excepciones a la regularidad. Weart considera que las posibles excepciones son realmente muy pocas y que no logran afectar lo esencial de la tesis. En sentido muy parecido, aunque generalmente enfatizando más el carácter probabilístico (no absoluto) de la PDD, se han pronunciado Owen (1997), Elman (1997), Geller y Singer (1998), Russett y Starr (2000) y Ray (2001)⁷.

⁵ Ver Cashman, 1993: 126-127.

⁶ Ver Weart, 1998: 4, 20.

⁷ También hay que agregar los resultados complementarios alcanzados por Maoz (1996), quien comprobó que las democracias situadas en entornos internacionales predominantemente integrados por Estados de ese sistema político bajaban sus gastos militares más que los Estados no democráticos.

Explorando otra línea en el estudio de los conflictos, se ha acumulado una serie de trabajos que tiende a mostrar una considerable coherencia entre la conducta interna y externa de las sociedades democráticas, lo cual podría formularse como:

3. La tesis de la *paz democrática interna* (PDI): las democracias habrían experimentado menos guerras civiles que sociedades regidas por otros sistemas políticos. Estadísticamente la evidencia para esto no es tan impresionante como la que se da en Weart, pero aun así es «fuerte según los criterios normales en las ciencias sociales»⁸.

Críticas y propuestas modificadoras

4. La tesis crítica referida a la categoría clave de la cuestión: *Los defensores de la paz democrática no presentarían definiciones claras y rigurosas de lo que entienden por democracia*. En consecuencia, las series de casos históricos sobre los que descansan sus afirmaciones estarían sujetas a arbitrarias oscilaciones de inclusión y exclusión imposibles de controlar⁹. Por el momento nos limitamos a señalar que de resultar esto cierto, quedarían sumamente debilitadas todas las tesis generales arriba mencionadas. Esta supuesta falta de rigor en el uso de las categorías desemboca directamente en la siguiente crítica.

5. *La tesis de una supuesta omisión de casos problemáticos*, la cual afirma poder presentar una importante lista de guerras entre Estados que deberían ser clasificados como democracias. Los casos que más a menudo han sido declarados como presuntas pruebas en contra de la tesis de la paz democrática, no son realmente tantos como se podría pensar, aunque incluyen una buena dispersión en el espacio y el tiempo, lo cual parecería indicar la existencia de algún tipo de factores capaces de superar lo coyuntural, quizá conectados con rasgos estructurales del sistema internacional que la tesis de la PDD no sería capaz de explicar. A fin de analizarlo en otra sección, hemos realizado el siguiente esquema representativo de la discusión:

⁸ Ver Russett y Starr, 2000: 115.

⁹ Aunque en general favorable a la tesis de la PDD, Gat (2008: 578) efectúa esta crítica con referencia a lo que debería considerarse Estado democrático en el siglo XIX.

CUADRO 1

| ocho presuntas guerras inter-democráticas | autores que las plantean (al menos como duda) |
|---|---|
| 1. LA GUERRA DE 1812 ENTRE ESTADOS UNIDOS Y GRAN BRETAÑA | OWEN, 1997; GAT, 2008 |
| 2. LA GUERRA DE SECESIÓN ESTADOS UNIDOS, 1861-1865 | OWEN, 1997; LAYNE, 2001 |
| 3. LA GUERRA DE 1898 ENTRE ESTADOS UNIDOS Y ESPAÑA | OWEN, 1997; LAYNE, 2001; GAT, 2008 |
| 4. LA SEGUNDA GUERRA ANGLO-BÓER, 1899-1902 | LAYNE, 2001; GAT, 2008 |
| 5. ALEMANIA CONTRA LOS ALIADOS OCCIDENTALES EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL, 1914-18 | LAYNE, 2001; GAT, 2008 |
| 6. FINLANDIA CONTRA LOS ALIADOS OCCIDENTALES EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL | ELMAN, 2001 |
| 7. LAS ACCIONES ENCUBIERTAS DE ESTADOS UNIDOS CONTRA EL GOBIERNO DE ALLENDE EN CHILE, 1970-73 | HOLSTI, 2004 |
| 8. LA GUERRA FRONTERIZA DE 1999 ENTRE PAKISTÁN E INDIA | GAT, 2008 |

Las tres siguientes tesis que aquí presentamos resumen una serie de posiciones que no han sido formuladas como una impugnación frontal de lo dicho sobre la PDD, sino como intentos de perfeccionarla: introducen modificaciones que pretenden facilitar la resolución de los posibles casos históricos ambiguos que no parecen encajar en las tesis generales. Pero el último conjunto que cierra la lista, es la versión modernizada de un enfoque teórico diferente, el de «política de poder» (sedicente «realismo»), según el cual no se le debe asignar mayor importancia o fuerza explicativa al tema del tipo de sistema político.

6. *La tesis de la paz de las democracias establecidas* (PDE): introduce una modificación en sentido reduccionista, al sostener que sólo las democracias firmemente establecidas, (no demasiado «jóvenes» y por eso dotadas un denso tejido de instituciones sólidas), cumplen con la regularidad de ser pacíficas. En cambio sería frecuente observar conductas belicistas en países de reciente y tumultuosa transición a la democracia. Mansfield y Snyder (2007) consideran que la política agresiva de países como Alemania en 1914, la invasión turca de Chipre en 1974, los choques fronterizos entre Ecuador y Perú, así como entre India y Pakistán (1999), la guerra de Kosovo (1999) y las guerras en Chechenia serían ejemplos concretos de este tipo de constelación causal¹⁰.

¹⁰ Sin presentar un desarrollo detallado de la cuestión, también Shaw (2003) adhiere a la tesis PDE.

7. *La tesis de la paz social-demócrata* (PSD) también reduce el potencial pacificador de las relaciones internacionales de los Estados democráticos, sosteniendo que la evidencia histórica mostraría una persistente conducta contraria a las guerras sólo en los partidos y dirigentes del ámbito ideológico de centro-izquierda, posición que se debilitaría a medida que desplazamos el análisis hacia las élites de la derecha del espectro. John MacMillan también señala que tal predisposición pacífica sería comprobable más allá de diádas democráticas. Los casos de conflicto en que estos equipos dirigentes optarían por acciones armadas se reducirían a tres: a) defensa frente a un agresor; b) defensa de un aliado agredido y c) masivas violaciones de derechos humanos básicos en otro Estado¹¹. Hay que señalar también que las típicas dificultades de traducción entre el vocabulario político angloamericano y el latino-germánico pueden causar aquí una cierta confusión en nuestros lectores, ya que el mencionado autor utiliza la expresión «left-liberalism» (poco usual en nuestro medio), cuando lo que describe se adapta mucho mejor a lo que en el continente europeo y la Argentina se entiende por «socialdemocracia».

8. *La tesis de la paz liberal* (PL) no impugna la PDD frontalmente, pero la modifica considerablemente al desplazar del centro de la escena la cuestión del sistema político y al efectuar la caracterización del complejo de instituciones contrarias a la guerra dándole un papel dominante al liberalismo económico y a la inserción de los países en el mercado mundial. En forma sintética esta posición puede verse en James Kurth (1999) para quien la democracia política aparece como una pareja inseparable de un liberalismo no muy precisamente definido, pero una de las formulaciones más sistemáticas es la de Etel Solingen, para quien existirían las «coaliciones domésticas internacionalistas» generadoras de políticas de paz y otras «reaccionarias», causantes de conflictos. Las primeras estarían caracterizadas por una combinación de los «sectores más dinámicos de la economía», favorables a la globalización, los «consumidores de productos importados» y los «exportadores de productos primarios competitivos»¹².

9. *Un último grupo puede considerarse integrado por variantes de la tesis de la paz imperial* (PI). Se configuran como una versión jerárquica y endurecida de la tesis anterior y en ese sentido contienen un potencial sumamente crítico frente a la

¹¹ Ver MacMillan, 2004: 201-228.

¹² Ver Solingen, 2001: 776-783.

paz democrática. En todas ellas los efectos pacificadores para vastas extensiones del mundo se postulan como emanados de la superioridad militar, tecnológica y económica de una potencia que lidera el conjunto, o de un reducido «concierto» de grandes potencias. En esta última visión –ridículamente preocupada por la supuesta peligrosidad belicista de las masas populares– se enmarcaba el muy conocido libro de Gordon Craig y Alexander George (1983). Más recientemente tenemos la versión muy apologética del Imperio Británico de Niall Ferguson (2007) y el cuidadoso análisis de los hegemones marítimo-comerciales de George Modelski y William Thompson (1996).

UN BALANCE PROVISORIO¹³

Ya hemos dicho que en lo referente a *la primera tesis*, sólo interesa actualmente su versión atenuada, la que postula a las democracias –al menos las de la historia contemporánea– como generalmente desempeñando el rol de agredidas por otros, no como iniciadoras de guerras. En algunos casos estudios más minuciosos serían deseables, pero siempre se trata de una aproximación interesante, sobre todo por su estrecha conexión con el tema de la «guerra justa», poco tenido en cuenta durante un tiempo, pero retomado por muchos investigadores a partir de los años 90 del siglo pasado. En lo que respecta al debate entre los sostenedores de la tesis de la «paz democrática diádica» y los autores que plantearon *las tesis críticas* (cuarta y quinta), no parece que vaya a terminar pronto. Sin embargo, existen buenas razones para considerar que la paz diádica se encuentra sobre bases más firmes que lo sugerido por sus adversarios.

Se puede comenzar por conceder que el uso del rótulo «democracia» no es preciso en muchas publicaciones y que existen algunas divergencias entre las listas de Estados democráticos elaboradas por diferentes autores. Pero esto sucede con prácticamente cualquier categoría analítica en las ciencias sociales. Con todo, es interesante observar las notables y abrumadoras coincidencias que se dan en los 172 países tabulados por Tatu Vanhanen entre 1850 y 1990 y los 208 casos histó-

¹³ Este balance crítico se hace –inevitablemente– a partir de la línea de trabajo que hemos estado realizando desde hace años. Los conflictos bélicos y las confrontaciones políticas que más ocuparon nuestra atención desde fines de los años 90 han sido las dos Guerras Mundiales, la entreguerra 1919-1939 y los conflictos de la democratización en Europa centro-oriental de 1898 a 2002. A partir de 2007 iniciamos estudios sobre las guerras coloniales de la etapa 1880-1914. Los resultados pueden verse en Buchrucker (1999, 2002, 2005, 2006 y 2008); Buchrucker y colaboradores (1999, 2001 y 2005); Dawbarn de Acosta (2006).

ricos del lapso 1800-1994 estudiados por Charles Boix¹⁴. Ambos especialistas han formulado sus definiciones y desarrollado su cuantificación de índices de manera independiente y si los tenemos en cuenta al revisar los casos históricos de supuestas guerras inter-democráticas (ver cuadro 1), llegamos a conclusiones que son muy coherentes con lo que sostienen los defensores de la tesis PDD:

1. La guerra de 1812 entre EEUU y Gran Bretaña no ocurrió entre dos democracias. En el criterio de Boix un sistema se convierte en tal cuando al menos el 50% de los adultos varones puede votar; por lo tanto Inglaterra fue un sistema constitucional oligárquico hasta por lo menos 1884. La serie de Vanhanen no retrocede más allá de mediados del siglo XIX, pero sus criterios (y los de cualquier investigador serio) tampoco pondrían al Reino Unido de esa época en la lista de las democracias.

2. La Guerra de Secesión entre la Unión y la Confederación (1861-65) no se halla incluida en las listas de los dos autores mencionados. Pero la documentación existente permite comprobar que, dada la desproporcionada presencia de representantes sudistas en el Congreso, surgida de la inclusión de esclavos además de hombres libres en el cálculo de las bancas, la percepción predominante hacia 1860 en el Norte era que el Sur representaba una fuerza antidemocrática en el seno de la nación. La ruptura de la unión, iniciada por el sur también introdujo un factor crucial: la tesis de la PDD presupone no sólo percepciones simétricas en los dos Estados, sino el previo reconocimiento mutuo de ambas soberanías. Pero la Unión jamás reconoció a la Confederación como entidad soberana.

3. La guerra entre EEUU y España (1898) fue una contienda entre dos Estados constitucionales, pero tanto para Vanhanen, como para Boix (e historiadores españoles), el segundo de los mencionados países estaba muy lejos de ser en ese entonces una democracia. En realidad esta extraña confusión entre la mera existencia de una constitución y de algún poder legislativo colegiado y la categorización como «democracia», es uno de los problemas crónicos de enfoques como los de Layne (2001).

4. La segunda guerra anglo-bóer (1899-1902) presenta alguna ambigüedad. Boix ya considera democrático al Reino Unido, pero para Vanhanen recién eso se daría después de 1910 y por el otro lado la República bóer tenía un electorado muy pequeño al lado de su población de varones sin voto. A esto se agrega el

¹⁴ Ver especialmente las listas en Vanhanen (1997: 251-273) y Boix (2003: 98-109).

hecho de que en todas sus guerras con los bóers jamás Gran Bretaña reconoció la plena soberanía de los mismos y siempre reclamó una supremacía general sobre toda Sudáfrica, incluyendo Transvaal y Orange.

5. La guerra de Alemania contra Inglaterra y Francia en 1914 es un caso muy claro: ni Vanhanen, ni Boix, ni ningún observador de la realidad alemana de esa época la clasifica como «democrática». Se repite aquí la confusión que hemos criticado en el tercer caso¹⁵.

6. El conflicto entre Finlandia y los Aliados occidentales entre 1941 y 1944 tampoco vulnera lo sustancial de la PDD: los finlandeses tenían una democracia, pero no declararon la guerra a Inglaterra y EEUU, sino a la URSS, en junio de 1941. Recién al persistir Finlandia en su ataque a un aliado, Londres y Washington no tuvieron más remedio que declararle la guerra medio año después. Por su parte, los finlandeses no participaron de ningún frente de lucha contra los angloamericanos.

7. Las acciones encubiertas de EEUU contra Allende (1970-73) constituyen uno de los más citados casos de algo que no llegó a ser una guerra abierta, pero implicó un alto nivel de hostilidad, situado sólo un poco por debajo del umbral que separa la paz de un conflicto bélico. Resulta correctamente definida como la participación (por medios no armados) de una democracia en un conflicto interno de otra democracia, dando por resultado la destrucción violenta del sistema político afectado por un lapso de 17 años.

8. El choque fronterizo entre India y Pakistán (1999) permite ser catalogado como plenamente inter-democrático sólo a primera vista. Pakistán se ha caracterizado por adolecer de un sistema político desestabilizado por recurrentes golpes militares desde su fundación en 1947. En cuanto a las hostilidades de 1999, fueron concientemente desatadas no por el poder civil, sino por los altos mandos del ejército pakistaní, que gozaban de una autonomía fáctica en el Estado.

En definitiva, la evidencia parece apuntar hacia el mantenimiento de la tesis de la PDD en su formulación básica, siempre que se le agreguen *algunas proposiciones condicionantes* que se resumen a continuación.

¹⁵ Para el rol del sistema político alemán en la crisis del verano de 1914, véase Dawbarn de Acosta (2006).

CUADRO 2

| |
|---|
| <p>A. LA PDD NO PARECE SER UNA REGULARIDAD SI UNO DE LOS ESTADOS EN CONFLICTO NO HA RECONOCIDO PREVIAMENTE LA SOBERANÍA IRRESTRICTA DEL OTRO (VER CASOS 2 Y 4).</p> |
| <p>B. TAMPOCO HA SIDO SIEMPRE UN DISUASIVO PARA ACCIONES ENCUBIERTAS POR DEBAJO DEL NIVEL DE LA GUERRA CLÁSICA (CASO 7). RESULTA IMPORTANTE CONSTATAR QUE ESE TIPO DE INTERVENCIÓN HOSTIL EN PAÍSES PERIFÉRICOS HA PRECEDIDO, ACOMPAÑADO Y SOBREVIVIDO LA ERA DE LA GUERRA FRÍA¹⁶.</p> |
| <p>C. NO HA PODIDO INHIBIR LOS «EFECTOS DE ARRASTRE» PRODUCIDOS CUANDO SE ENFRENTAN COALICIONES EN LAS QUE AMBOS BANDOS INCORPORAN DIFERENTES SISTEMAS POLÍTICOS (CASO 6).</p> |

Estas consideraciones, así como las tesis que algunos autores han propuesto como modificaciones y precisiones de la PDD, apuntan a un hecho central: las series estadísticas tienden claramente a confirmar una correlación a largo plazo entre esas variables, pero no develan automáticamente los mecanismos causales concretos que subyacen a esa regularidad. Una serie de tensiones, que no han implicado necesariamente el antagonismo creado por la supuesta incompatibilidad de las formas de gobierno, parece que han tenido la capacidad de debilitar marcadamente la vocación negociadora y cooperativa de al menos algunos Estados democráticos.

En lo que respecta a *la sexta tesis*—la paz sólo en democracias establecidas y la presunta propensión belicista de las democracias jóvenes— cabe decir que no ha logrado un consenso tan amplio en los investigadores como la PDD. La evidencia no parece tan sólida como para justificar la formulación de una regularidad, aunque puede aceptarse que Findlay y Snyder han identificado algunos procesos con potencial polemógeno en el seno de etapas de transición de un sistema a otro. Cabe acotar algo importante: si bien estos autores tienden a hacer aparecer a los dirigentes del país en proceso de transición democrática como perturbadores responsables de los conflictos, esta interpretación no goza del consenso general de los investigadores. Según los estudios de Fred Halliday y Nick Bisley, en muchos casos la acción bélica ha procedido de las potencias democráticas establecidas, decididas a frenar revoluciones que percibían como destabilizadoras del orden internacional¹⁷. El conjunto de causas que motorizó esas acciones coincide en lo esencial con los factores subyacentes al condicionamiento señalado anteriormente como B. en el cuadro 2.

¹⁶ A esta problemática se dedican las investigaciones reunidas en Geis, Brock y Müller (2006).

¹⁷ Ver Halliday (1999) y Bisley (2004).

Bastante más interesante y fundada es *la séptima tesis* sobre los efectos pacificadores de las corrientes políticas de centro-izquierda. Resulta llamativo el hecho de que parece muy difícil presentar una lista importante de excepciones, mientras que casos históricos tan bien documentados como la conducta de los partidos políticos europeos en la crisis de 1914, tienden a confirmar una regularidad de este tipo, siempre dentro de los márgenes de lo probable¹⁸. Alguna excepción se podría encontrar, como es el caso del acompañamiento del gobierno laborista británico a la guerra de la administración Bush en Irak. Por otra parte, el cambio de política de España en este asunto luego de las elecciones en que fue derrotado el Partido Popular se ajusta a la tesis PSD de MacMillan (2004).

La *tesis octava* sobre la «paz liberal» siempre ha sido muy tentadora para quienes tienden a derivar consecuencias mecánicas del predominio teórico de las doctrinas del libre mercado. Sin embargo, cuando se pasa de tipos ideales a las formaciones históricas reales, ese bosquejo explicativo se debilita mucho. Al respecto resulta significativo que especialistas como Ronald Findlay y Kevin O'Rourke hayan advertido que «los más notables incrementos del comercio mundial» en la historia no han surgido tan a menudo de negociaciones pacíficas, sino también de factores tales como «el caño de las ametralladoras Maxim»¹⁹. Los pobres o nulos efectos pacificadores del reinado de una ideología de globalización de mercados, fueron particularmente notables en los casos de las agresiones británicas contra China en la primera mitad del siglo XIX, y en las numerosas guerras desencadenadas por las potencias coloniales europeas durante todo ese siglo.

En cuanto a la tesis de la «paz imperial», nos parece extremadamente débil. No tiene en cuenta un corolario inevitable: en situaciones históricas en las que una o unas pocas grandes potencias han planteado pretensiones imperiales, toda resistencia de otros actores colectivos ha sido interpretada por esas potencias no como guerra legítima, sino como rebelión contra el «orden». La represión subsiguiente solía rotularse como «acción policial» contra «perturbadores» o «villanos». De allí que sólo se pueda construir el espejismo de los imperios «pacificadores» o aun «benevolentes», si se disimula el hecho de que todas esas estructuras políticas se han realizado mediante guerras y no han mostrado poder sostenerse en el tiempo sin ellas. En realidad podría argumentarse con mucha base empírica que *la mera*

¹⁸ Dada la multiplicidad de actores involucrados, la crisis de 1914 resulta especialmente interesante (ver entre la bibliografía más reciente Hamilton y Herwig, 2003 y Dawbarn de Acosta, 2006.

¹⁹ Findlay y O'Rourke, 2007: XVIII.

existencia de un Estado imperial constituye una provocación estructural y una especie de guerra encubierta permanente. Resulta bastante sospechoso que en nuestros días los más entusiastas defensores de la PI se encuentren ubicados en unos pocos países, y en particular, en uno de ellos.

Sobre la base de todo lo dicho hasta aquí, parece razonable constatar que resulta imposible construir bosquejos explicativos de la génesis de las guerras que resulten realmente convincentes, si no se incluye en los mismos un número de variables bastante más alto que el de las tesis generales de la paz democrática. Debe lograrse la identificación de algunas *cercanías y distancias en cada uno de los subsistemas sociales* (en el estrictamente político desde luego, pero también en el económico y el cultural-ideológico), las que a su vez deben ser analizadas en sus interrelaciones tanto intra como interestatales. En lo concerniente a este último nexo, *el camino más fructífero será la utilización combinada de aquellas tesis que hasta ahora han podido afrontar con más éxito las críticas*: las de la paz democrática diádica, de la paz democrática interna y de la paz social-demócrata, a las que deben sumarse los tres condicionamientos mencionados en el cuadro 2. La mejor historiografía analítica ha producido algunos excelentes ejemplos de esta manera de trabajar y en ellos es donde se aprecia un uso fructífero de los aportes de la politología. Por otro lado, hay que reconocer que una parte demasiado extensa de la bibliografía sigue siendo muy deficitaria en ese sentido, aunque ofrezca narraciones bien logradas desde un punto de vista literario. La simple acumulación de datos no produce verdaderas explicaciones, pero tampoco resultan satisfactorios los bosquejos demasiado parsimoniosos, empeñados en explicar los fenómenos con el menor número de variables. Aquí coincidimos plenamente con la advertencia de Azar Gat de que «cuando se trata de fenómenos sociales, está en juego una multiplicidad de factores, haciendo que a menudo resulten más verdaderas explicaciones teóricamente «menos elegantes»»²⁰.

Nos parece que la evidencia empírica sugiere que el efecto acumulativo de al menos las tres cercanías subsistémicas arriba mencionadas, combinada con la prudencia frente a adversarios percibidos como demasiado poderosos y las posibilidades productivas desarrolladas a partir de la Revolución Industrial, han constituido la constelación básica de los factores que han hecho más probable y constante una pauta de relaciones pacíficas a largo plazo entre las democracias de altos ingresos. El tipo de cultura política desarrollado por las democracias contemporáneas en su

²⁰ Gat, 2008: 597.

interior –intrínsecamente opuesto a la aplicación frecuente y masiva de la violencia–, tendencialmente produce dirigentes que se sienten cómodos cuando trasladan la misma conducta al ámbito externo. Pero esto no es ninguna «ley de bronce». Varios de los ejemplos que hemos mencionado también sugieren que la democracia política, por sí sola, no ha podido eliminar del todo las tentaciones belicistas surgidas de la formación ideológica de algunas de las minorías y de las oportunidades que brindan las cambiantes relaciones de poder. Aún dentro de las democracias más establecidas y a pesar de la existencia de una red de organismos internacionales dedicados a fomentar la cultura de la negociación, siguen reproduciéndose grupos, ideas e intereses que son muy vulnerables a esas tentaciones²¹.

Bibliografía

- BABST, DEAN V. (1964): «Elective Governments - A Force for Peace», en: *The Wisconsin Sociologist*, vol. 3, Nº 1.
- BABST, DEAN V. (1972): «A Force for Peace», en: *Industrial Research*, vol. 14, April.
- BISLEY, NICK (2004): «Counter-revolution, Order and International Politics», en: *Review of International Studies*, vol. 30, Nº 1.
- BOIX, CHARLES (2003): «Democracy and Redistribution», Cambridge, Cambridge University Press.
- BUCHRUCKER, CRISTIAN (1999): «Estado nacional, conflicto y orden mundial. Diagnósticos y propuestas recientes», en: M.R. Cozzani de Palmada (comp.), *Sociedades humanas entre el ayer y el mañana*, Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- BUCHRUCKER, CRISTIAN (2002): «La democracia y los conflictos de nuestro tiempo», en: *Temas de Política y Sociedad*, I, 1, Mendoza, Universidad de Congreso.
- BUCHRUCKER, CRISTIAN (2005): «La interpretación histórico-culturalista de los conflictos internacionales. Notas críticas sobre las tesis de Samuel Huntington», en: *Temas de Política y Sociedad*, II, 2, Mendoza, Universidad de Congreso.
- BUCHRUCKER, CRISTIAN (2006): *La Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Dastin Ediciones.
- BUCHRUCKER, CRISTIAN (2008): *El fascismo en el siglo XX: una historia comparada*, Buenos Aires, Emecé.
- BUCHRUCKER, C. y colaboradores (1999): *El miedo y la esperanza I: los nacionalismos en la Europa Centro-Oriental contemporánea*, Mendoza, EDIUNC.
- BUCHRUCKER, C. y colaboradores (2001): *El miedo y la esperanza II: de la autodeterminación nacional al imperio genocida 1914-1945*, Mendoza, EDIUNC.
- BUCHRUCKER, C. y colaboradores (2005): *El miedo y la esperanza III: Europa Centro-Oriental, de la hegemonía soviética al siglo XXI*, Mendoza, EDIUNC.
- CASHMAN, GREG (1993): *What Causes War? An Introduction to Theories of International Conflict*, Boston/Oxford, Lexington Books.

²¹ Coincidimos en esto con las conclusiones de MacMillan, 2004 y Geis, Broca y Müller, 2006.

- CRAIG, GORDON y GEORGE, ALEXANDER (1983): *Force and Statecraft: Diplomatic Problems of Our Time*, New York / Oxford, Oxford University Press.
- DAWBARN DE ACOSTA, SUSANA (2006): *La Primera Guerra Mundial*, Madrid, Dastin Ediciones.
- DI TELLA, TORCUATO S. (1992): «La formalización teórica en ciencias sociales», en: Oscar Cornblit (comp.), *Dilemas del conocimiento histórico: argumentaciones y controversias*, Buenos Aires, Sudamericana.
- ELMAN, COLIN (2001): «Introduction: History, Theory and the Democratic Peace», en: *International History Review*, vol. XXIII, N° 4.
- ELMAN, MIRIAM FENDIUS (1997): «International History and the Democratic Peace», en: *International History Review*, vol. XIX, N° 4.
- ELMAN, MIRIAM FENDIUS (2001): «Falsification, Generalization and the Democratic Peace», en: *International History Review*, vol. XXIII, N° 4.
- EVANS, RICHARD J. (1999): *In Defense of History*, New York/ London, W.W. Norton & Co.
- FERGUSON, NIALL (2007): *La guerra del mundo*, Barcelona, Debate.
- FINDLAY, RONALD y O'ROURKE, KEVIN H. (2007): *Power and Plenty: Trade, War and the World Economy in the Second Millenium*, Princeton and Oxford, Princeton University Press.
- GAT, AZAR (2008): *War in Human Civilization*, Oxford, Oxford University Press.
- GEIS, ANNA; BROCK LOTHAR y MÜLLER, HARALD (2006): *Democratic Wars. Looking at the Dark Side of Democratic Peace*, New York, Palgrave/MacMillan.
- GELLER, DANIEL S. y SINGER, J. DAVID (1998): *Nations at War. A Scientific Study of International Conflict*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GLEDITSCH, NILS P. (1992): «Democracy and Peace», en: *Journal of Peace Research*, vol. 29, N° 4.
- HALLIDAY, FRED (1999): *Revolution and World Politics*, Basingstoke, Macmillan.
- HAMILTON, RICHARD F. y HERWIG, HOLGER H. (2003): *The Origins of World War I*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HOLSTI, KALEVI J. (2004): *The State, War and the State of War*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HUTH, PAUL K. y ALLEE, TODD L. (2002): *The Democratic Peace and Territorial Conflict in the Twentieth Century*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KURTH, JAMES (1999): «War, Peace and the Ideologies of the 20th Century», en: *Current History*, vol. 98, N° 624.
- LAYNE, CHRISTOPHER (2001): «Shell Gains, Shallow Gains and the Democratic Peace», en: *International History Review*, vol. XXIII, N° 4.
- MACMILLAN, JOHN (2004): «Liberalism and the Democratic Peace», en: *Review of International Studies*, vol. 30, N° 2.
- MAHONEY, JAMES y RUESCHMEYER, DIETRICH (eds.) (2003): *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MANSFIELD, EDWARD D. y SNYDER, JACK (2007): *Electing to Fight. Why Emerging Democracies Go to War*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- MAOZ, ZEEV (1996): *Domestic Sources of Global Change*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- MODELSKI, GEORGE y THOMPSON, WILLIAM R. (1996): *Leading Sectors and World Powers. The Coevolution of Global Economics and Politics*, Columbia, University of South Carolina Press.
- OWEN, JOHN M. (1997): *Liberal Peace, Liberal War: American Politics and International Security*, Ithaca, Cornell University Press.
- PETERSON, SUSAN (1996): *Crisis Bargaining and the State: The Domestic Politics of International Conflict*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- PINCIONE, GUIDO M. (1992): «Generalización y explicación en la historiografía», en: Oscar Cornblit (comp.), *Dilemas del conocimiento histórico: argumentaciones y controversias*, Buenos Aires, Sudamericana.
- RAY, JAMES L. (1995): *Democracy and International Conflict: An Evaluation of the Democratic Peace Proposition*, Columbia, University of South Carolina Press.
- RAY, JAMES L. (2001): «Democracy and Peace: Then and Now», en: *International History Review*, vol. XXIII, N° 4.
- RUMMEL, RUDOLPH J. (1983): «Libertarianism and International Violence», en: *Journal of Conflict Resolution*, N° 27.
- RUSSETT, BRUCE M. y STARR, HARVEY (2000): «From Democratic Peace to Kantian Peace: Democracy and

Conflict in the International System», en: M.I. Midlarsky (ed.), *Handbook of War Studies II*, Ann Harbour, The University of Michigan Press.

SHAW, MARTIN (2003): *War and Genocide. Organized Killing in Modern Society*, Cambridge, Polity Press.

SOLINGEN, ETEL (2001): «Domestic Coalitional Analysis and the Democratic Peace», en: *International History Review*, vol. XXIII, N° 4.

SINGER, J. DAVID (ed.) (1979): *The Correlates of War: I*, New York, The Free Press.

VANHANEN, TATU (1997): *Prospects of Democracy: a study of 172 countries*, London/New York, Routledge.

WALTZ, KENNETH (2006): «Structural Realism after the Cold War», en: R. Little y M. Smith (eds.), *Perspectives on World Politics*, London and New York, Routledge.

WEART, SPENCER R. (1998): *Never at War*, New Haven and London, Yale University Press.

WEART, SPENCER R. (2001): «Peace among Republics», en: *International History Review*, vol. XXIII, N° 4.

Registro bibliográfico

BUCHRUCKER, CRISTIAN;

DAWBARN DE ACOSTA, SUSANA

«La cuestión de la «paz democrática» en la historia de las guerras contemporáneas», en: ESTUDIOS SOCIALES, Revista Universitaria Semestral, año XX, N° 39, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre, 2010, pp. 73-88.

Descriptorios · Describers

paz / democracia / guerras contemporáneas

peace / democracy / contemporary wars